

LAS GUERRAS CARLISTAS

(Reelaborado a partir del tema del profesor Gil Soto)

Introducción

Tal como vimos al final del tema anterior, la muerte de Fernando VII trajo consigo un importante conflicto sucesorio con dos aspirantes al trono (Por lo tanto sería necesario comentar aquí como se produjo este conflicto sucesorio):

- Carlos María Isidro, el hermano del rey, apoyado por los absolutistas apostólicos
- Isabel II, cuya madre, María Cristina, había buscado apoyos en los sectores políticos liberales o al menos alejados del absolutismo más radical (absolutistas moderados).

Este conflicto sucesorio va a desencadenar una verdadera guerra civil (I Guerra Carlista) entre ambos bandos: los absolutistas, ahora llamados carlistas, contra los liberales que engrosaban el llamado bando isabelino.

Los dos bandos contendientes

a) El bando Isabelino

El bando isabelino era bastante heterogéneo. Está claro que todos los que querían realizar profundas reformas decidieron apoyar a la reina. Por lo tanto, los liberales se convirtieron en su máximo apoyo. No obstante, sería un error pensar que la opción isabelina sólo contaba con este grupo. En general, amplios sectores de la población la apoyaron, pensando que se trataba de la heredera legítima, dado que así lo había establecido Fernando VII

b) El bando carlista

El ideario del carlismo es el siguiente:

- ◆ Defensa del absolutismo monárquico
- ◆ Restauración del poder de la Iglesia y defensa de un catolicismo excluyente
- ◆ Rechazo a la sociedad urbana e industrial
- ◆ Defensa de las instituciones y de los fueros tradicionales de las Vascongadas, Navarra y Cataluña.

Por lo tanto, se trata de un movimiento que en líneas generales va a propugnar la defensa del absolutismo y de la sociedad del Antiguo Régimen. De acuerdo con este ideario, los apoyos del carlismo se situaron entre los sectores que se sentía más perjudicados por las reformas liberales

- Miembros del clero secular afectado por las desamortizaciones
- Sectores de la baja nobleza que iban a perder sus privilegios
- Parte del pequeño campesinado y de la sociedad rural de las zonas donde existía una fuerte tradición foral (Navarra, Provincias Vascas y Cataluña).

De acuerdo con lo dicho, las zonas de mayor implantación del Carlismo las áreas rurales de las Vascongadas, Navarra, Aragón, Cataluña y el Maestrazgo, en las cuales el pequeño campesinado muy tradicional era importante.

Desarrollo de la I Guerra Carlista (1833-1840).

La Primera Guerra Carlista comenzó en 1833, en cuanto Isabel II accedió al trono. Las revueltas carlistas afectaron a todo el país, pero a medida que avanzaba el conflicto se iba comprobando que los únicos focos de verdadera importancia se situaban en las zonas de Cataluña, Aragón, País Vasco y Navarra.

En los dos primeros años de Guerra la iniciativa estuvo en el bando Carlista, que se dedicó a sitiar las principales ciudades que seguían bajo el poder de los liberales en sus zonas de influencia, como por ejemplo Bilbao. En esa ofensiva murió uno de los principales líderes Carlistas, llamado Zumalacárregui.

Tras el fracaso de estas ofensivas los Carlistas pensaron que era imposible ganar la guerra si no extendían su influencia en la zona sur del Ebro. Por ello, a partir de 1835, lanzaron varias expediciones, una de las cuales intentó ocupar Madrid. Otra alcanzó Extremadura, recorriéndola de norte a sur y asediando Badajoz. El fracaso de estas operaciones hizo posible que la Guerra diese un giro.

Los liberales tomaron la iniciativa a partir de 1837, ante lo cual, los Carlistas se dividieron y optaron por estrategias diferentes. Los más moderados firmaron la paz con los liberales en el llamado Convenio de Vergara el 31 de agosto de 1839. El general liberal Baldomero Espartero y el general Carlista Maroto, llegaron a un acuerdo, por el cual los vencedores (es decir, los isabelinos) se comprometieron a respetar el grado de los militares carlistas y también a estudiar la aceptación, al menos parcial, de los fueros de las provincias vascas y de Navarra. Por el contrario, el pretendiente al trono Carlos María Isidro, y algunos carlistas sobre todo de la zona del Maestrazgo, con el general Cabrera a la cabeza, decidieron continuar el conflicto hasta su derrota en julio de 1840

Consecuencias de la I Guerra Carlista

Aunque se podrían exponer numerosas causas, las principales fueron las siguientes:

- * Victoria de los isabelinos, lo cual propició la subida al poder de los liberales y, en consecuencia, la implantación de dicho sistema político en España.
- * Enormes gastos de una guerra, lo cual va a empeorar la situación económica y hacendística del reino.

El conflicto Carlista a lo largo del siglo XIX

El final de la Primera Guerra Carlista no terminó con el problema sucesorio. En 1846, el matrimonio de la reina Isabel con su primo Francisco de Asís y no con el pretendiente carlista Carlos Luis de Borbón, juntamente con sublevaciones campesinas en Cataluña por hambrunas y cambios en los sistemas de propiedad y arrendamiento dieron lugar a nuevos levantamientos carlistas. El general Cabrera regresó a España para intentar reconstruir un ejército regular

Carlista sin conseguirlo. A estos enfrentamientos, terminados en 1849, se les conoce como **II Guerra Carlista**.

De mayor importancia fue la **III Guerra Carlista**. El alzamiento se produjo fundamentalmente en el País Vasco en un momento histórico complejo, el Sexenio Democrático, concretamente en 1872. La nueva realidad democrática, los cambios y reformas establecidos por los diferentes gobiernos, el laicismo del Estado o la negación del hecho diferencial vasco navarro propiciaron un nuevo levantamiento. Los carlistas intentaron crear un pequeño estado con capital en Estella (Navarra). Sin embargo no consiguieron el reconocimiento internacional, sobre todo porque no fueron capaces de conseguir tomar Bilbao, ni ninguna otra ciudad de importancia. La Guerra concluyó con la derrota de los Carlistas tras la subida al trono de Alfonso XII y el regreso al moderantismo durante el periodo de la Restauración.